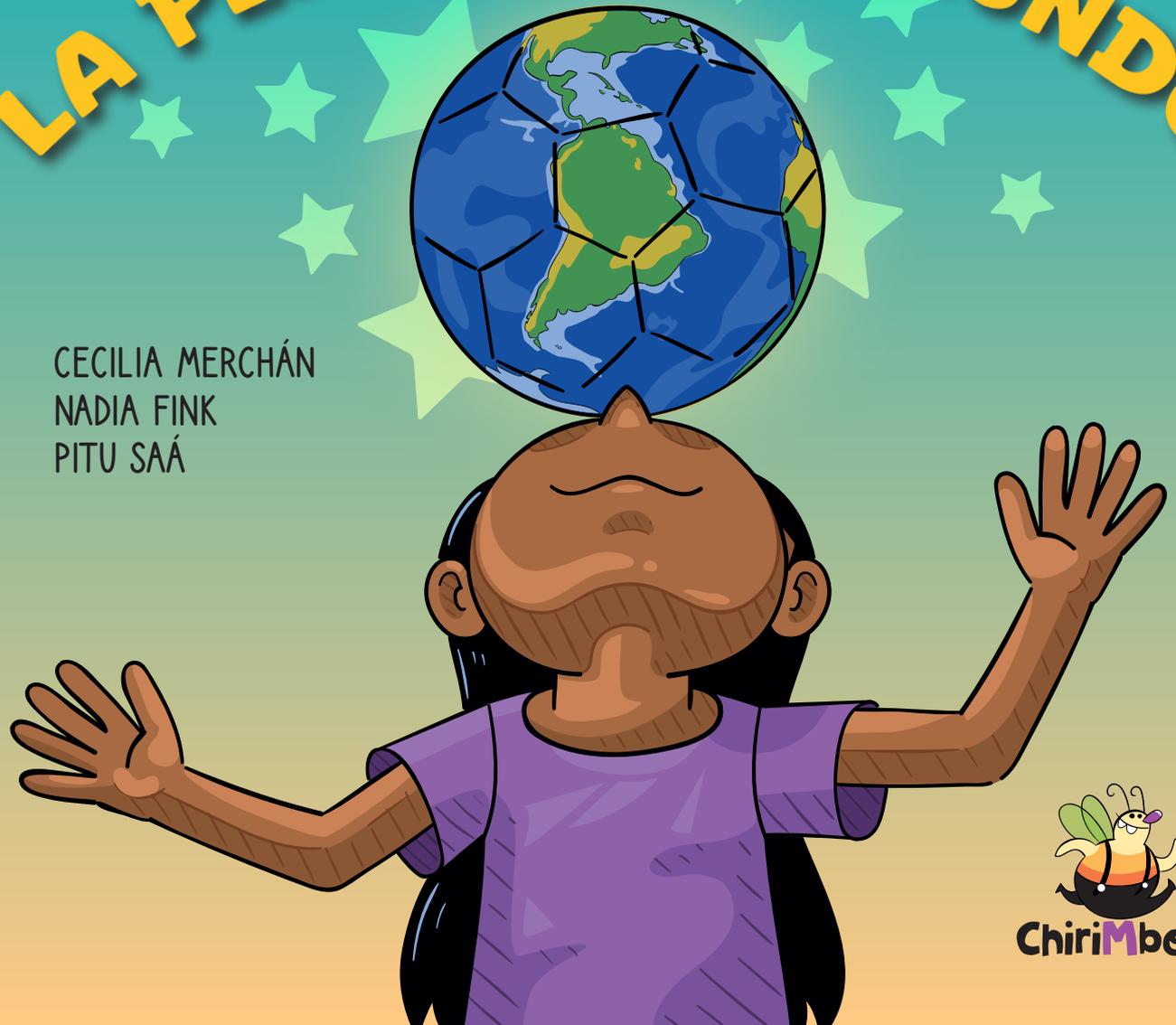


SuperCampeonas

LA PELOTA ES UN MUNDO

CECILIA MERCHÁN
NADIA FINK
PITU SAÁ



ChiriMbote

JUNTAS SOMOS PODEROSAS

Este es un libro de fútbol, sí, pero sobre todo es un libro que cuenta historias. Porque amamos el fútbol, pero no sólo por verlo jugar, patear o festejar goles o celebrar una jugada de esas que te dejan con la boca abierta. Sino porque el fútbol nos permite hablar de muchas cosas de la vida, de valores que soñamos para todas y todos: el juego colectivo, el compartir, la solidaridad entre equipos y entre rivales (que de ninguna manera son enemigas), la diversión de jugar, levantar la cabeza para mirar al resto, distribuir la pelota, poner el cuerpo y ¡disfrutar mucho!!

Y en estas páginas vamos a hablar del fútbol femenino porque si bien a las mujeres les estaba vedado el fútbol, desde siempre hay quienes lo jugaban con sus vecinos o compañeros de escuela, hermanos o en el club porque desde que nació el fútbol, hay una mujer que pateó la pelota.

Y hoy creció: hay referentes mundiales y espacios distribuidos por toda Nuestra América que lo practican y donde las niñas son las protagonistas. Algunas de esas historias queríamos contarles: las de fútbol barrial, las de fútbol diverso e inclusivo, en los países de Argentina, Colombia y Uruguay y, además, una historia de Paraguay que nos enamoró para siempre.

Marta, la mejor jugadora de todos los tiempos, nos abre la puerta para ir a jugar. Y enseguida viene Jenny Hermoso porque es una campeona increíble y que también nos abre otra puerta: la de luchar contra las injusticias. Entre las dos nos invitan a un partido... el partido de la vida, ese en el que queremos que ganen todas y todos.

La pelota es un mundo
Colección Supercampeonas
Cecilia Merchán y Nadia Fink
Ilustraciones: Pitu Saá

Archivo digital: descarga y online
ISBN 978-987-8432-56-4

© Editorial Chirimbote
Buenos Aires, diciembre 2023
www.chirimbote.com.ar

MARTA

Abrir la puerta para ir a jugar

Marta Vieira Da Silva es brasileña y está considerada la mejor jugadora de todos los tiempos. Ganó seis balones de oro entre 2006 y 2018 (¡rompió el récord antes que Messi!) Es la máxima goleadora histórica de la Selección Brasileña y de la Copa Mundial Femenina, con 17 goles. Y también es quien más goles hizo en todos los mundiales de fútbol, superando al alemán Miroslav Klose.

Marta nació en Dois Riachos, Alagoas, Brasil, el 19 de febrero de 1986. Es la menor de sus hermanos y cuando los tres mayores la veían jugando al fútbol en las calles de esa pequeña ciudad, ¡no querían saber nada!

“CUANDO ME VEÍAN JUGANDO CON LOS NIÑOS, MIS HERMANOS MAYORES CORRÍAN DETRÁS DE MÍ PARA LLEVARME DE VUELTA A CASA. ENTONCES YO SALÍA CORRIENDO Y LA MAYORÍA DE LAS VECES NO LOGRABAN ALCANZARME PORQUE CORRÍA MÁS RÁPIDO QUE ELLOS” .



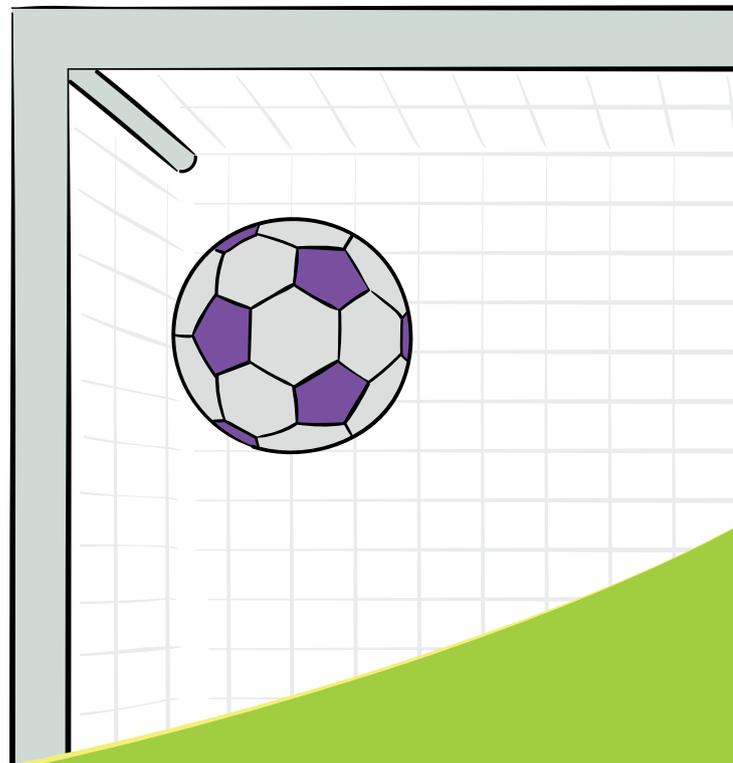
Esa niñita que hoy juega en Estados Unidos, rompe todas las marcas y récords, es considerada “la reina” en Brasil (y pensemos que aún no nació un “rey” que destronara a Pelé) es la única mujer que dejó sus pies estampados en el cemento del estadio Maracaná.

Marta hace todo bien: es zurda, es pequeña y rápida y lleva la pelota en los pies con gran velocidad. Pero también es capaz de jugar en varias posiciones: desde el 10 clásico y tan endiosado en el fútbol, hasta meterse más arriba como delantera o jugar en las bandas. Y no se sorprendan, pero también le pega muy pero muy bien de pelota parada: tiros libres y penales salen de sus piernas.

Pero Marta es mucho más que eso: es una gran líder para sus compañeras, para muchas jugadoras de otros equipos que la admiran y para las niñas que tienen su póster pegado en la pieza. Algo de eso dijo ella en una conferencia de prensa durante el Mundial de Australia - Nueva Zelanda 2023, mientras se emocionaba hasta las lágrimas: “Cuando comencé a jugar yo no tenía una ídola del fútbol femenino. Ustedes no mostraban fútbol femenino, ¿cómo las iba a ver? ¿Cómo podía entender que yo podría llegar a la Selección y convertirme en una referencia? Hoy salimos a la calle y las familias me paran y me dicen: ‘mi hija te adora, ella quiere ser como vos’. Y no es solo con Marta, es con otras deportistas también”.

¡Qué importante es poder tener ídolas! Porque las niñas hoy saben que pueden hacer un camino, conseguir muchas cosas y que no las miren con cara rara.

“Hoy tenemos nuestras propias referencias. Y eso no hubiera pasado si nos hubiéramos detenido ante nuestros primeros obstáculos. Hace 20 años atrás, en 2003, fue mi primera copa del mundo y nadie conocía a Marta. 20 años después, somos referencia para muchas mujeres en el mundo entero. No sólo en el fútbol, en el periodismo también. Entonces, hemos abierto puertas para la igualdad”, dijo Marta y se secó las lágrimas. Esas puertas que abrieron para que todas las niñas vayan a jugar.



JENNY

La goleadora de la vida

Jennifer Hermoso es española. Y es cierto que este es un libro que cuenta experiencias de Nuestra América. Pero, ¿saben por qué queremos hablar de Jenni? Quizás lo vieron por la tele o alguien les contó o lo vieron en redes, pero Jenni fue la campeona del mundo con su selección de España. Y además, fue balón de plata por ser de las mejores del torneo.

El problema fue que, cuando subieron a recibir las medallas, Luis Rubiales, el presidente de la Federación Española de Fútbol, le agarró la cabeza y le dio un beso en la boca sin que ella quisiera. Así nomás. Delante de todas las cámaras que estaban transmitiendo para todo el mundo. Y vieron que muchas veces se dice: “fue la gota que rebalsó el vaso”, bueno, eso fue la gota de un vaso que estaba lleno de machismo y sirvió para decir muchas cosas y cambiar muchas otras.

Las mujeres que estaban de este lado de las pantallas dijeron: “¡No puede ser, eso es abuso!”.



ABUSO: CUALQUIER TIPO DE TRATO QUE PROVENGA DE OTRAS PERSONAS QUE CAUSE LESIONES O DAÑO FÍSICO O PSICOLÓGICO.



Las jugadoras de la Selección dijeron: “¡Sí, esto que hizo fue sin consentimiento!”.



CONSENTIMIENTO: QUE LA OTRA PERSONA PERMITA O ACEPTÉ ALGO QUE HACE UNA PERSONA SOBRE ELLA.

Y se armó mucho revuelo: Rubiales dijo que lo hizo porque estaba feliz y Jenni pudo decir que la sorprendió mucho ese beso público, pero que ella no se sintió cómoda.

Las jugadoras se juntaron y dijeron que hasta que Rubiales no dejara de ser presidente de la federación y el técnico de la selección (que salió a apoyarlo) no renunciara, ninguna iba a jugar más. Muchas jugadoras de todo el mundo sumaron su apoyo y también algunos jugadores masculinos.

Finalmente, tanto la FIFA (que es el organismo que maneja el fútbol en todo el mundo) como el TAD (Tribunal Administrativo del Deporte español) lo suspendieron por tres años. Y Jenni hizo una denuncia en la justicia por agresión sexual. Pero las jugadoras aprovecharon para decir muchas cosas: que tiene que haber más técnicas

mujeres, que tiene que haber mejores condiciones para que ellas jueguen, que las federaciones y organismos están llenos de varones, que las entradas y la ropa que le venden a las hinchas son muy caras... ¡porque cuando las mujeres se juntan no pelean sólo para ellas sino para mejorar todo para todas y todos!

Por eso queríamos contarles de Jenni, aunque ella no es solo lo que le pasó ese día, no no. ¡Ella es una campeona del mundo y, también, una de las mejores jugadoras del planeta!

Puede jugar tanto de delantera como mediocampista (tiene la 10 en su espalda), ahora en Pachuca Femenil de México. Es la máxima goleadora de su selección y ganó un montón de copas!:: Champions League con el Fútbol Club Barcelona, siete campeonatos de liga, Fútbol Club Barcelona, Rayo Vallecano de Madrid y Club Atlético de Madrid, además de cinco Copas de la Reina con el conjunto catalán, y una Copa de Francia con el París Saint-Germain Football Club. Además ha obtenido el galardón a la máxima goleadora del campeonato español en cinco ocasiones. Y le dieron el trofeo por máxima goleadora ¡cinco veces! Sos una campeona, Jenny.





COLOMBIA

SUPERCampeonas 

LINDA

Volver a empezar

¿Cuándo nace el amor por la pelota? ¿Qué despierta en una niña las ganas de jugar al fútbol? Cada una, seguro, podrá contar su historia. Pero la de Linda empieza, como muchas otras, desde muy chiquita.

Su papá, Mauricio, lo recuerda así: “Un día vi una muñeca tan linda y dije: ‘se la voy a comprar mi hija’. Cuando llegué a casa con la muñeca, Linda me dijo: ‘No, papá, no quiero la muñeca, yo quiero unos bayos (botines) y una pelota para jugar fútbol’. Entonces pensé que tocaba cambiarla. Y esa misma noche se fue a dormir con los bayos y la pelota. Desde ese momento dijimos: hay que brindarle el apoyo total a lo que ella quiera”. Con ese respeto y ese apoyo de su familia, Linda empezó a amar el fútbol y ya nunca lo dejó. Nació el 22 de febrero de 2005 y se crió en su casa del barrio Las Gaviotas, en Villa Gorgona, en el Valle del Cauca, donde todavía viven su papá y su mamá. Desde allí le dice su mamá Herlinda, ahora que Linda cumplió 18 años y firmó contrato con el Real Madrid en España: “Guarde la humildad”.

Con esos primeros botines y sus 5 añitos, la inscribieron en una escuela donde sólo había niños. Cuando el profe la vio, dijo: “¿Con esta edad juega así?”, ¡no lo podía creer!

Y ya no paró de entrenar. Cuando tenía 10 años ingresó a su primer club femenino y al tiempo Linda fue cedida al Club Deportivo Atlas C. P. en Cali. Ese equipo fue creado por la jugadora Carolina Pineda y es un gran semillero de futbolistas en Colombia.



A los 12 años fue llamada para integrar la Selección Valle, de su región, en las categorías infantiles y juveniles. Fue campeona y goleadora en ambas categorías y ese fue el salto que necesitaba antes de llegar al fútbol profesional.

El 15 de julio del 2019 es una fecha muy importante: ese día, con apenas 14 años, debutó profesionalmente con la camiseta del América frente al Cortuluá. Entró a los 74 minutos y anotó el gol del triunfo: ¡fue el debut soñado! Caicedo terminó esa liga como la goleadora con siete tantos en siete partidos, incluido uno en la final ¡y salieron campeonas!

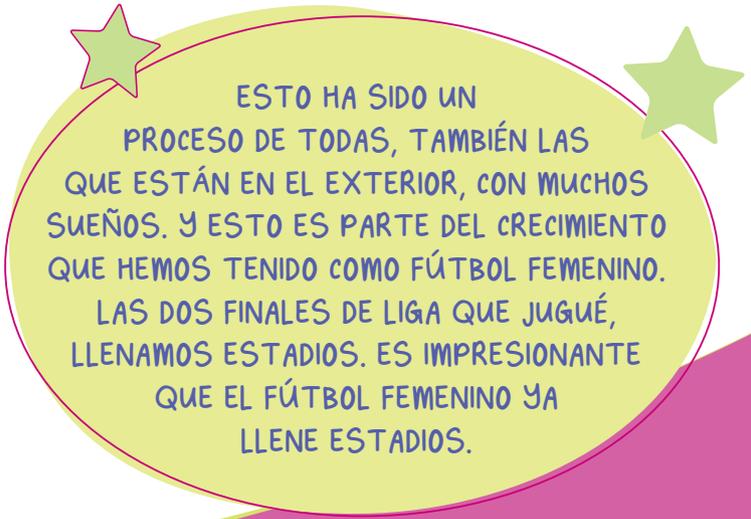
Con todo ese impulso, Linda había cumplido sus 15 años y en plena pandemia fue diagnosticada con cáncer, una enfermedad muy difícil que tiene un tratamiento que se hace pesado para el cuerpo. Pero al año siguiente, había superado la enfermedad y volvió a entrenar con más ganas que nunca. “En ese momento no pensé que podría volver a jugar profesionalmente, por todos los tratamientos y cirugías por los que tuve que pasar. Fue un momento muy difícil de mi vida. Y ahora me siento muy bien, lo que pasó me hizo crecer. Me siento agradecida y feliz de estar aquí”, dijo Linda y siguió jugando, entrenando, corriendo y sonriendo y, también, creciendo en su brillante carrera.

Ahora sí empezó a jugar en la Selección Colombiana mayor y jugó la Copa América Femenina 2022 en su propio país. Además de anotar tres goles, ganó el premio a la mejor jugadora. Ese mismo año jugó la Copa Mundial Femenina de Fútbol Sub-17 en la India. Fue capitana y llegaron a la final del torneo...

¡fue la primera vez que una selección colombiana, de todas las categorías, llegó a la final de una copa del mundo! Y si le faltaba algo, ese mismo año fue reconocida como la segunda mejor jugadora del mundo por los Globe Soccer Awards.

Dos días después de cumplir sus 18 años, el poderoso Real Madrid la fichó para su equipo. Y es la primera colombiana que forma parte de la sección femenina de dicho club.

También la rompió en el Mundial de Australia-Nueva Zelanda, y muchas chicas se volvieron fanas de ella. Linda no olvida sus raíces, ni todas las luchas que la llevaron a donde está hoy: “Siento que esto ha sido un camino de mis colegas. Hay algunas que llevan muchísimo tiempo en el fútbol, que gracias a ellas también me han dado la oportunidad de llegar a un equipo tan grande”.



ESTO HA SIDO UN PROCESO DE TODAS, TAMBIÉN LAS QUE ESTÁN EN EL EXTERIOR, CON MUCHOS SUEÑOS. Y ESTO ES PARTE DEL CRECIMIENTO QUE HEMOS TENIDO COMO FÚTBOL FEMENINO. LAS DOS FINALES DE LIGA QUE JUGUÉ, LLENAMOS ESTADIOS. ES IMPRESIONANTE QUE EL FÚTBOL FEMENINO YA LLENE ESTADIOS.



Patea como niña

Alejandra Forigua Ballesteros es de la localidad de Ciudad Bolívar. Es parte de la Escuela de Fútbol Popular Montañeros CB (por Ciudad Bolívar) y también de la Liga de Fútbol Popular de Bogotá, que desde hace años tiene también la Liga de Fútbol Popular Femenino. **¿Y qué es esto del fútbol popular?**

Estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia decidieron armar una liga que incluyera a los clubes de cada barrio popular. Y así la llamaron **“Del barrio a la academia”**.

Y ahora, varios años después, son ¡cuarenta escuelas de fútbol! de la ciudad y de Tunja y Soacha, que quedan muy cerquita.

Y si bien cada comunidad y cada escuela tiene sus proyectos y su forma de trabajar, hay algunas cosas en común. Por ejemplo, algo muy importante es pensar el tema del ambiente. Cuidar la tierra es empezar a cuidar el lugar en el que se vive, que nos rodea. Por eso cada fin de semana, la Liga recibe todo el reciclado que las niñas, los niños y sus familias van separando durante la semana y luego se vende a la asociación de recicladores y con ese dinero

compran balones, conos y materiales que necesitan para seguir practicando fútbol. También en la localidad de Usme pudieron hacer una huerta al costado de la cancha, así que además de cuidar que la pelota no rompa las plantitas, entre todas y todos van regando esas semillitas que son futuro.

Y de ahí, se van llevando ese mensaje a sus casas, a sus escuelas, a sus barrios: **“hay que aprender a reciclar”**, dicen y ya andan enseñando cómo separar los desechos. **“No hay que tirar basura en la calle”** y ya la levantan y la tiran en los tachos o les cuentan dónde va cada cual.

La comunidad se teje con la presencia, pero también tuvieron muy buenas ideas durante la pandemia de 2020, donde cada quien debía quedarse en su casa. Crearon un libro: **Entre letras y gambetas**, que se trabajó con las chicas y los chicos de todas las escuelas de la Liga. A quienes se inscribieron les llegaba un kit a su casa, con plastilinas, témperas, papeles e iban haciendo actividades sobre **“qué te hace sentir el fútbol”**, **“dibujate jugando como lo desearías”**. Ahora, ya todas y todos en torno a la pelota, también hacen ollas comunitarias donde la comida se comparte y el pan circula mojado de rica salsita.





¿Sabían que en el fútbol popular las reglas pueden cambiar un poco?

Claro, porque entre todas las personas pueden ponerse de acuerdo. Se divide en cuatro “tiempos”:

Primero, el tiempo de los acuerdos: Estos acuerdos pueden ser técnicos, donde se piensan las reglas (cómo vale el gol, cuántas personas juegan, por ejemplo) y los de convivencia, donde el partido se sitúa dentro de un espacio de paz: sin golpes, sin groserías, con la idea del autocuidado y el cuidado de las otras jugadoras y jugadores.

Segundo, es el primer tiempo de juego, que dura 20 o 40 minutos, según edades y posibilidades.

Tercero, es el segundo tiempo de juego.

Cuarto, es el tiempo de la reflexión: Allí se sientan en ronda y charlan sobre qué pasó en el partido, cómo se sienten, de qué tienen ganas de hablar. Y aquí también es el tiempo de solucionar los conflictos que pudo haber: golpes, enojos, insultos. Una forma de luchar por la paz en el país es empezar por estos lugares: que los conflictos puedan solucionarse con diálogo, cariño y respeto.

Pero a la Liga Femenina le sumó un **quinto** tiempo, el de reflexión en torno a las desigualdades de género: de ahí salen charlas sobre cómo somos y actuamos las mujeres dentro de la cancha, qué es ser una mujer futbolista.



Cuando se creó el Femenino, en 2019, la inauguración fue en una escuela anfitriona del evento. Por todo el barrio fueron caminando las niñas, las jóvenes, las mujeres hasta llegar a la cancha. Cantando, bailando, con banderas y bombos, para que la gente conozca que el fútbol no es sólo lo que ve por televisión, sino que es mucho más que eso y que es un medio para que cada una pueda transformarse y hacer en grupo. De ahí también surgió una idea muy linda que ya llevan como bandera: “Patea como niña”. Eso que muchas veces se decía como algo malo, ahora lo toman como algo lindo y muy poderoso. “Patear como niña” es patear fuerte y hacer goles. En la cancha y en la vida. Es abrazarse con muchas y también pegarle fuerte a las diferencias para ser todas un poco más iguales.





Un club por la Paz



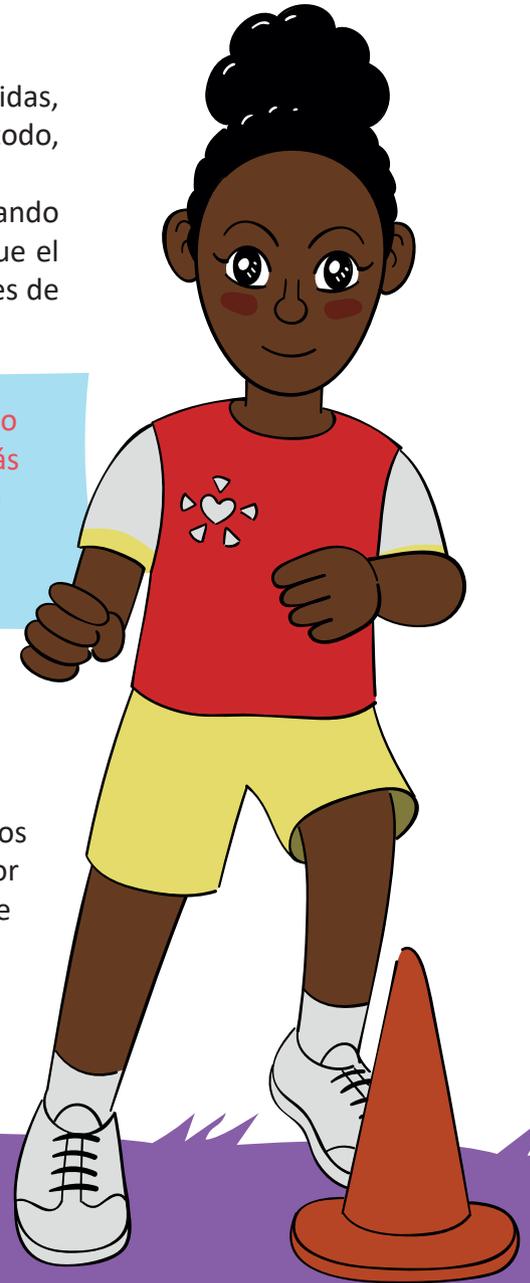
Desde hace diez años, al Club Pacífico algunas niñas llegan muy tímidas, otras descalzas. Todas viven en una zona de Quibdo donde falta de todo, ¡pero no faltan las ganas de jugar!

Cada una con sus problemas, cada una con sus formas, se va enganchando en los equipos a pesar de que sus padres muchas veces les dicen que el fútbol no es para nenas o que la ropa deportiva que usan en el club es de varones.

“En Pacífico participan chicos y chicas de distintas edades y al grupo de niñas les encanta hacer deportes. Son las más puntuales, las más cumplidas, siempre están pendientes, no faltan, asisten a todo y lo resaltamos muchísimo. Son las de mejor comportamiento en la cancha y en la escuela”, nos cuenta Richard, el coordinador.

El club tiene profesores que las ayudan en las tareas de la escuela y a resolver conflictos que se presentan en su comunidad, pero lo que más les gusta a las niñas es ir a los campeonatos a otras ciudades a jugar, a ganar y a hacerse nuevos amigos y amigas.

Al principio fue un poco complicado porque ellas eran muy calladas y los niños (al igual que sus padres) no veían bien que las niñas jugaran. Por eso es tan importante que los profesores hablen con los varones, que así van entendiendo que la igualdad es para hombres, mujeres, afro, indígenas, culturas y religiones diferentes... Para todo el mundo igual, si no ¡no es igualdad!





Así, con las rodillas peladas pero con el corazón enorme, las chicas y los chicos de Club Pacífico participan de los campeonatos de Fútbol por la Paz y van a distintos pueblos y ciudades donde van conociendo el compañerismo y la solidaridad. Después de ganar un torneo, un periodista le pregunta qué siente a Deisy, la goleadora: **“me siento muy bien porque jugamos en equipo y no hubo problemas entre nosotros”**. Sabe muy bien que los entornos de violencia que a veces vive su sociedad solo pueden transformarse con respeto, jugando y aprendiendo en equipo. De eso, en definitiva, se trata la paz.

Y ya sabemos que la desigualdad no es pariente de la paz.

La desigualdad es que algunas personas tengan mucho dinero y otras no tengan siquiera para comer bien. Y también es desigualdad que sólo los hombres puedan practicar algunos deportes como el fútbol. ¿Dónde se dijo que es así? ¿Quién dice que eso está bien? Eso sí, nadie discute que las rodillas y los brazos están todos raspados por igual. Es que la cancha del Club Pacífico es de barro, piedra y arena y, entre todas y todos, la bautizaron El Peladero: el que se cae se pela.





Un abrazo en comunidad

Alejandra Rodríguez es parte de la Escuela de Fútbol Popular Umpatyba, que está ubicada en la localidad de Suba, al norte de Bogotá.

Nos cuenta que, junto a sus compañeras, querían crear un espacio diferente para niñas y niños en el mismo barrio. Por eso pensaron en un juego: ¡el fútbol! que es un deporte tan querido y tan practicado en todo nuestro continente.

El espacio era para todas y todos. Y por eso también les importan mucho las familias que se acercan, que llevan a sus hijas y a sus hijos, y se va armando una gran comunidad.

En esta escuela, las cosas son un poco distintas: además de jugar al fútbol, se van charlando algunos temas: desde el cuidado de la vida, el cuidado del ambiente donde se vive, y también sobre referentes del fútbol y algunas historias que no aparecen en la televisión, ¡pero que sí cambiaron muchas cosas! Y todo se hace a través de la educación popular.



EDUCACIÓN POPULAR

No hay alguien que sabe y otras personas que aprenden. El conocimiento se crea entre todas y todos. Nadie no sabe nada y nadie sabe todo. Aprendemos siempre de las demás personas.

Esto fue hace como cuatro años y empezaron a llegar tantas niñas con ganas de jugar que se armó un espacio de fútbol femenino. Y Alejandra se acuerda:

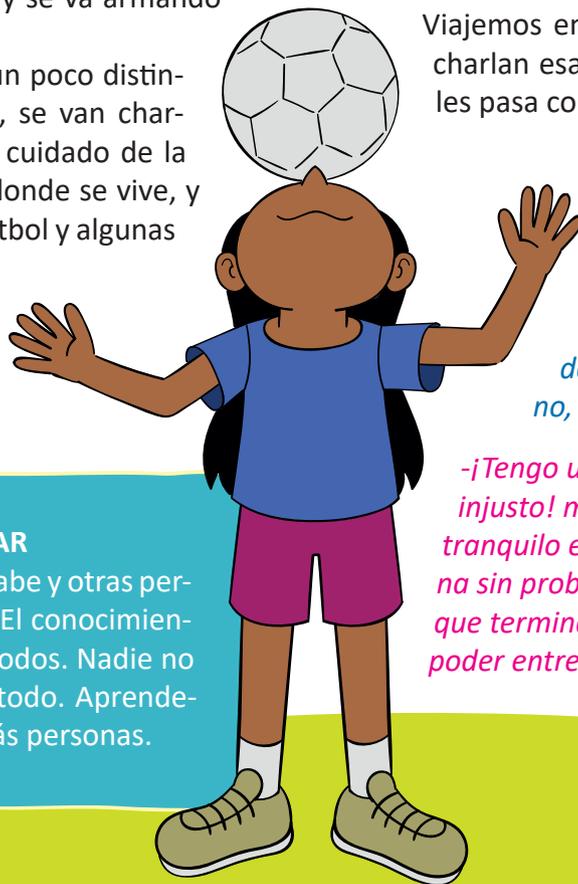
“Al principio no teníamos muchas herramientas. No sabíamos bien cómo hacerlo, pero de a poco las mismas chicas fueron convocando a sus amigas, a sus vecinas, a sus primas, a sus familiares. ¡Nos empezamos a llenar de mucha vida!”

Viajemos en el tiempo e imaginemos qué charlan esas niñas pequeñas sobre lo que les pasa con querer jugar a la pelota:

-¡Tengo una bronca! Tuve que terminar el aseo de mi casa para poder venir a jugar.

- ¡A mí me dieron permiso recién después de lavar toda la loza! Si no, nada de poder venir a jugar.

-¡Tengo una rabia que ni les cuento! ¡Qué injusto! mi hermano juega al fútbol súper tranquilo en la casa, en la vereda y entrena sin problemas. Pero nosotras tenemos que terminar las tareas y los aseos antes de poder entrenar.





Así decían entonces y también tenían algunos problemas para jugar en los colegios a los que asistían: contaban que muchas veces tenían que pelearse para usar la canchita o simplemente para poder sumarse a un partidito. Por suerte eso fue cambiando. No pasaron tantos años, pero hoy son un montón, se dividen en diferentes categorías según la edad y hasta participan en torneos con otros equipos, otros barrios y en la Liga de Fútbol Popular de Bogotá. ¡Y ahí sí, se sintieron muy valientes! Porque lo son y porque cada niña que iba llegando al equipo ya tenía un grupito que había logrado un montón de cosas. Ahora que ya tenían canchita, un grupo para jugar y para ser más fuertes, también empezaron a hablar de otros temas y a hacer sentir cada vez más sus voces. Así llegaron los talleres sobre estereotipos y sobre violencias, sobre todo la que sufren las mujeres.



ESTEREOTIPO:

Son prejuicios sobre cómo deben ser personas o grupos. Nunca son cercanos a la realidad porque las personas son y sienten de mil maneras distintas.

De ahí salieron varias cosas, una importante era que todas hablaban de lo feo que a veces es pararse en la cancha y sentirse acosadas: que les están mirando sus cuerpos, que las están juzgando, las están señalando todo el tiempo por cómo son, cómo se peinan, por cómo se visten, como actúan.

Pero, después de charlarlo, de pensar en soluciones, de hablar con otros equipo sobre no decirse cosas feas dentro de la cancha, pudieron llegar a una conclusión muy bonita: alrededor de cada partido, de cada encuentro, llegan muchas chicas y así todas se sienten acompañadas. *El fútbol entre mujeres es un espacio que te abraza fuerte y no te suelta más.*



Soñar como una loca

Catalina Usme es la capitana de la selección femenina de fútbol colombiana. Juega de delantera en el América de Cali.

Y tiene un montón de logros: es la goleadora histórica de la Selección de Colombia, pero no sólo de fútbol femenino, sino de todas las selecciones, porque superó incluso a Radamel Falcao García, máximo anotador de la Selección masculina. También en la Copa Libertadores Femenina 2020 logró convertirse en la máxima goleadora de todos los tiempos con ¡30 goles!

Y falta uno más: Fue nominada a la mejor jugadora del mundo 2021 por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol.

Pero mejor empecemos por el principio. Catalina nació en Marinilla, Colombia, el 25 de diciembre de 1989. Ya desde los 5 años, cuando jugaba a la pelota con sus hermanos, le decía a su mamá que ella iba a ser una futbolista profesional... ¡algo impensado en aquel momento!

Sin embargo, Catalina sabe de sacrificios y de querer cumplir sus sueños. Entre sus recuerdos, está el de aquella vez que pensó renunciar al fútbol. Cuando tenía 14 años estaba muy cansada. Su rutina era muy dura: viajaba todos los días desde su pueblo a Medellín para poder entrenar. **“Era un ritmo súper difícil porque me levantaba muy temprano”**, recuerda, y así era: se despertaba a las 4 y 30, se iba al colegio caminando (vivía en una zona rural bastante lejos), almorzaba, tenía una hora de talleres por la tarde y después se tomaba el bus hasta Medellín para ir a entrenar. **“Llegaba a la 1 de la mañana de vuelta a la casa, para el otro día otra vez levantarme a las 4 y 30”**. Hasta que un día dijo basta (o eso creyó):

“YO SIENTO QUE EL FÚTBOL SUDAMERICANO HA TENIDO UNA EVOLUCIÓN INCREÍBLE. A NOSOTRAS YA NO NOS VEN IGUAL EN EL MUNDO A COMO NOS VEÍAN HACE CUATRO AÑOS. AHORA NOS RESPETAN. Y YO CREO QUE ESO SE HA DADO POR LO LOCAS QUE HEMOS SIDO, POR LO ATREVIDAS QUE HEMOS SIDO CON NUESTROS SUEÑOS, CON NUESTROS ANHELOS, CON LO QUE SE NOS METE EN EL ALMA”.



“Lloraba en mi cuarto y mi mamá me dijo: ‘¿Y usted cree que es fácil luchar por lo que una quiere?, ¿va a abandonar a un año de graduarse?’ Y ahí seguí”.

La segunda vez que casi deja el fútbol fue a sus 25 años: se había lesionado otra vez en la rodilla derecha. Los médicos le aconsejaron que dejara el fútbol, quienes la rodeaban le decían que tenía que poner fin a su carrera, pero ella tenía un objetivo en mente: participar de la Copa del Mundo de Canadá 2015. Además, pagar la operación era imposible porque el dinero no alcanzaba.

¿Y saben qué pasó? Que un médico se ofreció a operarla gratis. Y allá fue: se entrenó todos los días en doble turno, muchas veces con dolor. Se recuperó en seis meses!, y lo logró.

El fútbol femenino en Sudamérica está creciendo muy fuerte. Durante el Mundial de 2023 Colombia llegó a cuartos de final y le hizo un gran partido a una potencia como Alemania.

Hoy Catalina agradece las palabras de su madre y la confianza de ese médico. Y siente que hay que creer en grande y locamente no sólo ella, sino de manera colectiva:

"LO QUE HA MARCADO LA DIFERENCIA FUERON LOS SUEÑOS LOCOS QUE NOS PUSIMOS EN ALGÚN MOMENTO. VER LA REALIDAD DE LAS NIÑAS HOY EN COLOMBIA PARA MÍ ES MÁS QUE SATISFACTORIO: VER QUE ELLAS PUEDAN TENER UN PROYECTO DE VIDA A TRAVÉS DEL FÚTBOL PARA MÍ LO ES TODO PORQUE ES LO QUE SIEMPRE SOÑÉ. Y ES FRUTO DE TODAS LAS MUJERES LOCAS QUE SE ATREVIERON A SOÑAR QUE EL FÚTBOL ERA PARA NOSOTRAS."





ARGENTINA

SUPERCampeonas 



El fútbol es amor

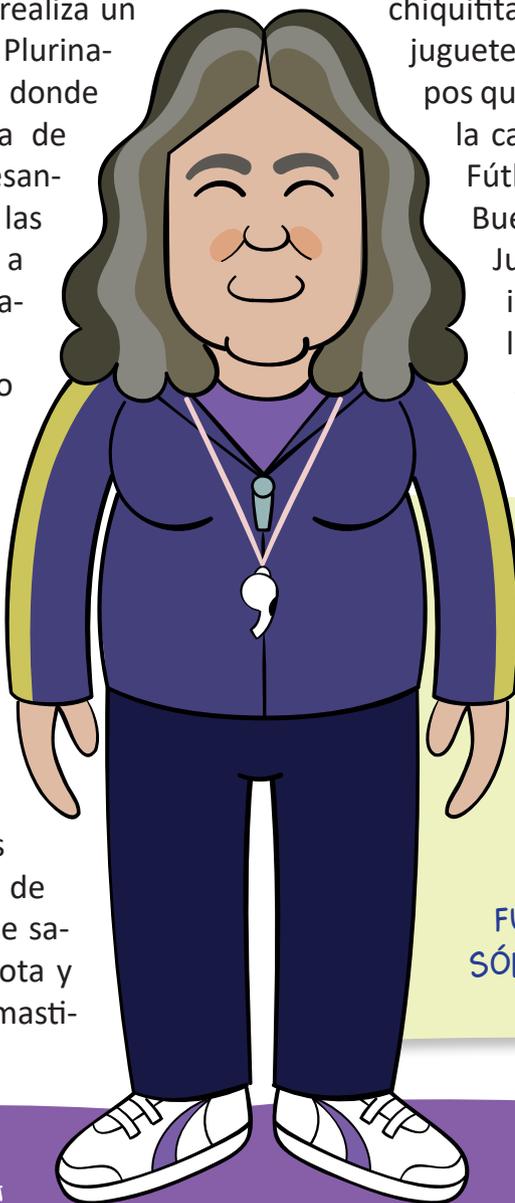
Desde hace treinta y tres años, en distintas ciudades del país, se realiza un multitudinario Encuentro Plurinacional de Mujeres y LGBTI+ donde durante tres días, se habla de muchos temas muy interesantes. También pasan cosas en las plazas donde se encuentran a discutir, a hacer obras de teatro, bailar o cantar.

En 2018 en Trelew, se hizo el primer taller de fútbol de todos los encuentros. Primero se armó una canchita: porque el fútbol se hace jugando y, después, también charlando. ¿Y saben quién fue el protagonista de los partidos? ¡Un perro! Así cómo escuchan... porque un pitbull cariñoso pero con muchas ganas de morder pelotas de fútbol pinchó dos. Hubo que salir a buscar una tercera pelota y protegerla de las ganas de masticar del perrito juguetón.

En ese primer taller (cuando tal vez vos eras tan chiquitita que no tengas recuerdos ni de tu juguete preferido) estaban dos de los grupos que tenemos en este libro: “Abriendo la cancha”, de Córdoba, y “La Nuestra Fútbol Feminista”, de la Ciudad de Buenos Aires, entre muchos otros.

Justamente, la palabra “feminista” incluida en el espacio fue algo de lo que se charló bastante. Mónica Santino, de La Nuestra, dijo unas palabras que les gustaron a todas:

“EL FÚTBOL SIEMPRE FUE FEMINISTA. ¿O HAY ALGO MÁS FEMINISTA QUE PARAR LA PELOTA Y DISTRIBUIRLA ENTRE TODAS, COMO HACEMOS A DIARIO? EL PROBLEMA ES QUE LOS HOMBRES NOS QUITARON EL FÚTBOL Y LO HICIERON NEGOCIO. SÓLO SE TRATA DE RECUPERARLO”



MÓNICA



Y desde “Abriendo la Cancha”, pensaron formas de que las jugadoras de los clubes tengan contratos, ropa propia, lugares para entrenar... todo eso que significa ser futbolista profesional y que es re importante para poder jugar con tiempo y dignidad. También contaron qué era el fútbol para cada una y nos quedamos con esto: Para Emilia, jugar al fútbol “es un permanente encuentro entre nosotras. Es un tercer tiempo infinito y es un reencuentro con el deseo”.

Desde chiquita te vengo a ver

Además de las agrupaciones de quienes juegan, también estuvieron las hinchas, las pibas que son fanáticas de un club y que quieren cambiar esa impronta machista que reina en el fútbol masculino. ¿Y cómo se ve ese machismo? Por ejemplo, desde la Comisión de Género de Boca es Pueblo contaron que las hinchas no pueden participar de igual manera en el club. O en San Lorenzo de

Almagro también decían: “Necesitamos integrar a las pibas que estamos en el club, que formamos parte y militamos al club todos los días”. Pero también Viqui, de Belgrano de Córdoba, usó una metáfora futbolera para contarlo: “Las mujeres corremos siempre atrás de la pelota en cualquier ámbito y en el fútbol es peor porque se refuerza la masculinidad muchas veces desde la violencia: el mejor es el más se la aguanta, el que más pega, el capo de la barra”.

Al contrario, cuando se preguntó qué era el fútbol feminista, salieron palabras muy lindas: poder, libertad, deseo, pasión, identidad, encuentro, trinchera, memoria, militancia, refugio, colectivo, nosotras, territorio, juego, cuerpos libres. Pero Micaela, lo dijo mejor que todas:



“¿SABÉS QUE ES EL FÚTBOL?
EL FÚTBOL ES AMOR”.





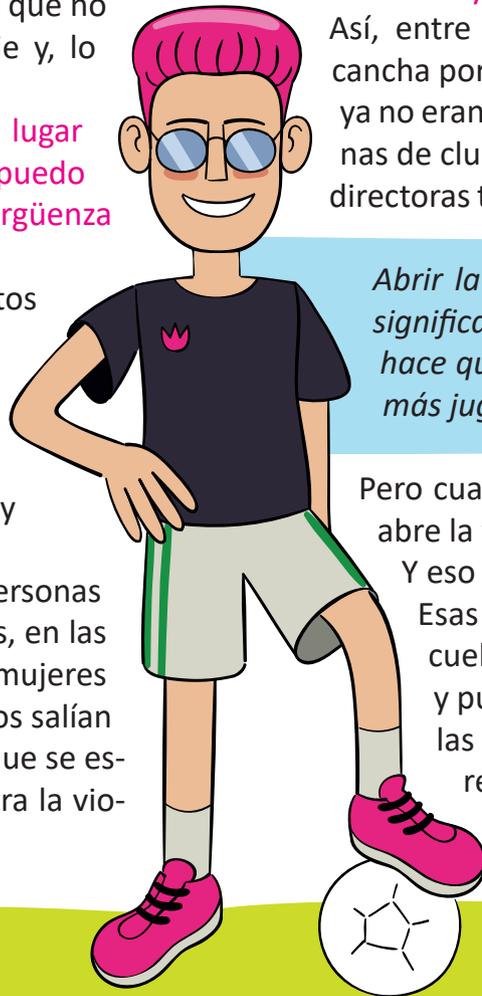
Distribuyendo el juego

Pato Ruiz volvió a su país después de varios años de vivir y trabajar afuera. Empezó a sentirse más cómoda y segura junto a sus nuevas compañeras de fútbol. Mucho más feliz que en otros grupos que conocía bien. Es que después de cada práctica, en el tercer tiempo, charlaban y aprendían muchas cosas que no tenían que ver solamente con el fútbol. Entendió que no había que discriminar a nadie y, lo más importante:

“¡Qué suerte encontrar un lugar donde ser una misma! Donde puedo decir quién soy y no tener vergüenza de nada”.

Pero de esos entrenamientos también surgieron partidos, campeonatos, más grupos, más terceros tiempos y, entre todas, fueron aprendiendo de lo que pasaba dentro y fuera de la cancha.

Pato conocía más y más personas hermosas y diversas. Mientras, en las calles de Argentina, miles de mujeres en todas las ciudades y pueblos salían a decir **“Ni una menos”** para que se escuche bien fuerte su voz contra la violencia machista.



Eso impulsó a las nuevas amigas a participar del Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario donde querían compartir con otras de todas las regiones de Argentina que en el fútbol también hay discriminación y violencia.

“Nos costó y nos cuesta conseguir espacios para jugar y eso da rabia, nos enoja mucho. Sabemos que en varios clubes del barrio no hay división femenina. Pareciera que el fútbol es solo para los varones y eso también es violento”.

Así, entre todas, se bautizaron Abriendo la cancha porque cada vez eran más jugadoras... ya no eran un equipo, ¡eran un montón! Algunas de clubes de barrios, otras profesionales, directoras técnicas, entrenadoras, periodistas.

Abrir la cancha, en un partido de fútbol, significa jugar hacia los costados. Eso hace que la pelota circule, que participen más jugadoras y jugadores.

Pero cuando la cancha se abre, también se abre la vida, las posibilidades, los sueños... Y eso fue lo que pasó.

Esas jugadoras empezaron a armar escuelas para niñas en distintos barrios y pueblos de Córdoba, donde ellas son las profesoras. Así soñaron e hicieron realidad las escuelas de fútbol **Somos Nosotras y Arco Iris.**

Somos Nosotras funciona en el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos “Campo de La Ribera”. Allí muchas niñas llenan de vida un lugar que durante la dictadura militar fue un centro clandestino de detención de personas.

Lo que más disfrutaban las chicas, además del fútbol, son la música y el baile. El parlante del auto de Pato suena fuerte en la cancha todos los sábados. ¡Hasta se animaron a escribir una canción propia y un videoclip!



“EN NUESTROS BARRIOS FALTA DE TODO, MENOS EL FÚTBOL Y LA FIESTA”

Así, todas juntas, van creciendo con más fortalezas. Como Meli que “empezó a los 5 calladita, tímida y miedosa y ahora a los 10 es brava y aguerrida”; o Rubí que “siempre fue una luchadora desde que llegó con 6 y ahora con 10 sigue dando fuerza a nuestro equipo”; o Zamira, “hija de un arquero que se fue transformando en la gran portera que es hoy”.

“Nuestro fútbol es como un rompecabeza pero sin límites, sin bordes... ¡un rompecabezas que siempre está creciendo y ampliando!”, nos dice Pato mientras abraza a su pequeña sobrina Adelita que es parte de Somos Nosotras... aunque todavía no empezó a jugar al fútbol.

ME VOY PAL SITIO

*Me voy pal sitio ma de la Rivera ah
Voy gambeteando en mi mente
Jugando no pienso en más na
La cancha es mi lugar
La tuve que pelear
Y si la vida me pone mil trabas
Yo estoy prepará
Me voy pal sitio ma de la Rivera
Mi corazón se acelera
Si el barrio empieza a alentar
Algo me espera
Una pelota allá afuera
Que no deje de rodar
Suena el silbido y se prende esta rumba
Somos nosotras y el barrio retumba
Estamos ready con el cora en punta
En mi potrero eso ni se pregunta
Esto no es puro pensamiento
Lo dejo todo 100%
Jugando al fútbol se detiene el tiempo
Así es la vida como yo la siento*

VER VIDEO DE
LA CANCIÓN





En la cancha como en la vida

Hace más de 15 años que este equipo/ proyecto está en la Villa 31, en la Ciudad de Buenos Aires. Empezaron plantándose para ganar la canchita del barrio Güemes. Y la consiguieron. A partir de allí no pararon de crecer y de ser cada vez más. ¡Hoy son como 200! Entre entrenadoras y jugadoras que van desde los 5 hasta los 50 años. Una de sus fundadoras es Mónica Santino, ex jugadora de fútbol y directora técnica. Pero la historia que les queremos contar es la de Milagros, Nicole, Lucy y Alejandra. Cuatro jóvenes que llegaron a La Nuestra cuando eran muy chiquitas y hoy son profes o hacen talleres o están en comunicación. Pero siguen esparciendo el espíritu del fútbol por todo su barrio.

Milagros García tiene 20 años, las dos empezaron jugando desde niñas y hoy son profes de las más chiquitas. Nicole Regules tiene 20 años, empezó cuando tenía 8 y ahora se sumó como profe de la categoría sub-12.

Hay varias categorías y hoy se llenó de ligas y torneos todo el barrio. Hay torneos los sábados y los domingos, ¡y hasta el viernes a la noche, donde hay 17 equipos

de mujeres!. "Son tantos equipos que terminan a la madrugada. A veces son las 3 de la mañana. En vez de ir al boliche, ¡nos pasamos el viernes jugando a la pelota!"

También piensan en todo lo que fueron consiguiendo y que hoy pueden disfrutar tantas en el barrio. Esa canchita de Güemes, que ahora es de pasto sintético, donde tienen un local en el que pueden guardar las pelotas, los conos, los aros con los que entrenan era de césped cuando ellas eran chicas. "Íbamos aunque lloviera, aunque cayera un chaparrón porque no podíamos resignar el espacio, porque había una disputa muy grande con los varones".

Hoy se sumaron tres espacios más para entrenar y entonces dividir a todas las niñas por edades con parejas de profes.

Cuando le preguntamos qué es el fútbol para ellas, Nicole cuenta: "No puedo definirlo en una palabra, me abrió muchas puertas, conocer personas maravillosas y otros lugares, tener experiencias muy increíbles". Una de esas fue en Puerto Madryn, en Chubut. "Estábamos en la mitad del partido. Íbamos a sacar del medio y gritan: 'está cayendo nieve'. Todas nos miramos, dejamos la cancha y salimos corriendo



MILAGROS

en camiseta, con shorcito. Estábamos muertas de frío pero era la primera vez que veíamos la nieve. ¡Abandonamos un partido!”, dicen entre risas, pero después volvieron y se pusieron a jugar.

Milu suma lo que siente: “Este es un espacio que me liberó, pude ser yo misma. despejarme”. Y también lo piensa para las peques a las que entrena: “A las chicas les decimos que lo disfruten, tienen un espacio físico, que sean ellas”.



Lucy tiene 22 y juega en La Nuestra desde los 10. Ahora, además, es parte del cuerpo técnico. Pero en este grupo no todas hacen cosas dentro de la cancha: también hay otras tareas y la de Lucy es de sostener las redes (como la de Niñez y Adolescencias), estar presente en las reuniones que se hacen en el barrio y también los talleres de Educación Sexual Integral.

Cuando le preguntamos qué es el fútbol para ella, se le ilumina la cara: *“Es un montón de sensaciones y emociones. Mi familia es muy futbolera. Mi papá y mi mamá son del norte, de la comunidad kolla, y allá en la puna jujeña jugaban los dos a la pelota. Cuando vinieron acá, desde siempre participaron con una asociación de fútbol de la puna jujeña de buenos aires, que se organizaron para sostener torneos solo para la comunidad. Me crié en ese entorno de fútbol y también de volver a las raíces, por ejemplo en agosto celebramos a la pachamama. El fútbol es familia, es amistad”.*



Alejandra tiene 21 años y está en La Nuestra desde los 9 años. Llegaron desde Bolivia con su papá y su hermano mayor en 2006. Su mamá se fue a España a trabajar porque estaban muy mal económicamente. Después de un año, se mudaron a la casa que está frente a la cancha. Esa canchita que era todo tierra y donde cada vez llegaban más chicas a jugar. También llegó su mamá de vuelta y fue ella la que le dijo: *“Andá, hay chicas de tu edad, podés jugar”.* *“Y así me acerqué. Empecé a entrenar con Lucy, que inauguramos la categoría mini. ¡y hoy hay más de 30 por categoría!”*, cuenta Ale.

Y sigue, cada vez más entusiasmada: *“Empezó como un espacio deportivo, pero hoy La Nuestra es mi segunda familia. Siempre me sentí cómoda en la cancha, jugando, siendo extranjera y siendo villera”.*

Aunque puede jugar tanto de 2 en cancha de 11 como de 8 en cancha chica, también es una de las que se ocupa de la parte audiovisual y así crearon La Nuestra TV, con capítulos donde cuenta quiénes son, qué hacen, así en primera persona.



Y cuenta qué es el fútbol para ella: “Me parece que es una herramienta que les da a las mujeres seguridad y libertad, eso se ve mucho en la cancha. Dejamos de ser sólo hijas, madres, para ser una persona libre. Y da unión, es colectivo, te das cuenta de que nunca vas a estar sola”.

¿Y por qué sienten que quienes ya estuvieron como niñas jugando, ahora pueden ser referentes de las niñas que están y las que vienen?

“Nadie va a transmitir el amor y la enseñanza más que alguien que se crió dentro de La Nuestra. Cuando llegó La Nuestra al barrio era otra cosa. Ahora todos los días en cualquier horario siempre hay pibas jugando”, dice Ale.

Hoy La Nuestra es una Asociación civil y su sueño es ser un club, poder competir en AFA (Asociación del Fútbol Argentino). Por eso dicen:



¿Hasta el club siempre? Hasta el club, siempre.

¿Qué es el club? ¿Un pedazo de tierra? ¿Una parroquia donde todos los dioses y todas las diosas entran? ¿Una tribuna de casitas de colores con escaleras de caracol quieto? ¿Un cielo propio? ¿Un rincón para chuponear? ¿Un pañuelo donde llorar que se parece a una bandera? ¿O un quiosco donde atiende un semblante de abuela? ¿Qué es el club? ¿La identidad? ¿La pertenencia? ¿Qué es el club, la idiosincrasia? ¿La causa? ¿O es Juanita haciendo un paro de manos y acomodándose los pantalones que le quedan grandes? ¿O es esa pibita de lentes con la camiseta de Las Amigas que lo observa todo? ¿O ese pibito sorprendido? ¿O ese veterano con la camiseta de Paraguay acostumbrado a esta fiesta de mujeres futboleras? ¿O el vecino agarrado del alambreado mientras las chicas juegan al sol villero? ¿Eso es el club? ¿O el club es la que está cortando la torta? ¿O la primera gurisa que se para a armar la fila? ¿Cuál de todas ellas es el club? ¿Una birra bien fría con una amiga es el club? ¿Hablar de lo que nos pasa es el club? ¿Qué es el club, una esquina en el mundo? ¿Qué es el club, conocerte? ¿Un mordisco de chori es el club? ¿Cuidarte es el club?

¿Aprender a escuchar es el club? ¿Y a gritar? ¿Agradecer es el club?

La poesía mágica de @taponedefierro, que sin dudas es parte de La Nuestra.



Un gran viaje

La Granja Andar es un club donde se hacen muchas cosas y donde se juega al fútbol...pero tiene algo muy especial: ¡todo el mundo puede jugar!

Si una chica tiene una discapacidad física que limita sus movimientos o un chico tiene una discapacidad intelectual y le cuesta comprender las reglas de juego, se toman el tiempo hasta que cada quien se desarrolle con sus habilidades. Otra cosa especial: ¡viajaron por muchos países del mundo! Y les encanta...

¿A quién no?

Pero vamos a dejar que una de estas campeonas nos cuente un poco de su historia y de sus compañeras:

“Mi nombre es Priscila, tengo 19 años y juego desde los 11 acá en La Granja. Ya se me cumplió un sueño que era viajar en avión. Fui de acá a Francia... ¡Guau, hasta dónde llegamos con el fútbol! Fue un largo proceso, con dos horas de entrenamiento más o menos todos los días. Cuando nos avisaron que viajábamos a Francia, algunas chicas se pusieron a llorar de la emoción porque era un sueño viajar en avión.

Otras chicas viajaron a otros países muy lejos.

Eso es un montón para nosotras. Fuimos un grupito y en Francia pasamos a la final, pero no pudimos ganarla. Igual volvimos contentas.

¡Pero tengo otro gran sueño cumplido! ser profe de la escuelita de fútbol. Mañana es mi debut como técnica en un amistoso.

Para nosotras el fútbol es una pasión, poder disfrutar entre todas, ir conociéndonos... y también es lindo conocer nuevas chicas y personas con o sin discapacidad que te transmiten esa emoción. Para todas nosotras es lindo jugar o participar y llegar a una final y ¡ganar!

Ahora todo lo que aprendí se lo puedo enseñar a las chicas. Tengo nenes y nenas de cinco años y a todos les gusta patear al arco.

A veces me preguntan: ¿Qué es la inclusión? La inclusión sería que todas las personas sin o con discapacidad puedan entrenar. No solamente las personas sin discapacidad pueden jugar al fútbol... todas las personas con discapacidad podemos jugar o, si te apasiona, ser directora técnica, como soy yo ahora después de tanto tiempo de venir a La Granja. Y jugar mezclados. Eso sería la inclusión para mí”.



PRISCILA

En La Granja Andar pasan tantas cosas... Mientras las chicas se entrenan, otras aprenden varios oficios, otras cuidan a las gallinas que son muy cariñosas, otras se enamoran y algunas se preparan para el próximo viaje.

ABI:

Yo fui a Rusia a jugar a la pelota a un festival paralelo al mundial de organizaciones sociales. Mi sueño es jugar en la selección y jugar en Boca Juniors. Me gusta mucho jugar a la pelota, hace un montón que juego.



PAULA:

Viajé a Australia a jugar. Conocimos a chicas de Colombia de México. Yo jugaba desde chiquita cerca de mi casa. Me esguincé un pie festejando. Quiero llegar a jugar en la final. Mi novio es arquero.



ZULMA SOSA, ENCARGADA DE LA GRANJA:

SI DESDE QUE SOMOS CHIQUITAS Y CHIQUITOS, CON DISCAPACIDAD O SIN DISCAPACIDAD, NOS TRATAMOS CON RESPETO, TODO ES NORMAL.



DANI:

Yo antes jugaba pero no puedo jugar más por un problema en el corazón, pero alcanzo la pelota, soy aguatera, aliento a las chicas a jugar, porque me encanta el fútbol. Quiero ser profesora de fútbol para llegar al torneo bonaerense. Yo jugué al fútbol en Francia, en Barcelona y Nueva York. Canté el Himno Nacional con la lengua de seña. Tuve una entrevista con Paulo Dybala y soy amiga del Chiqui Tapia. Ojalá pudiera conocer a Messi



ESTEFI

La niña que solo quería jugar al fútbol

Estefanía Banini es la jugadora más querida y conocida de la Argentina. Fue la capitana en el Mundial 2022 y lleva la 10, una camiseta muy importante.

Nació en Mendoza el 21 de junio de 1990 y cuando era muy chiquita, una tarde Alberto, su abuelo paterno, empezó a patear la pelota con ella. Ahí ya se dieron cuenta de que tenía un talento especial, peeeero... ¡era nena! Así que la familia intentó convencerla de practicar hockey, básquet o vóley, pero Estefi no se rendía: convenció a su papá y a su mamá de ir al club de fútbol de salón que quedaba a media cuadra a practicar con varones.

Su papá creyó que si la habilitaban a ir al club se le pasaría la locura por el fútbol. **“Todavía estamos esperando que se le pase”**, dice hoy su mamá.

Es que en ese entonces, cuando las mujeres jugaban eran catalogadas de **“machonas”**, **“varoneras”**, **“marimachos”**. Su mamá recuerda que tuvo que firmar ante un escribano que la familia se hacía responsable si en ese torneo de varones a su hija le pasaba algo. También rememora estar entre el público en los primeros partidos y que los padres de los rivales varones les gritaran a sus hijos ante alguna jugada de Estefi: **“¿Cómo una mujer te va a hacer eso?”**.



“Ella la sufrió y nosotros también”, dice la mamá. Y agrega: “Yo tuve que aprender con Estefi, tuve que abrir mi mente. Aprendí lo que es amar a un deporte. Aprendí que hay que elegir en la vida lo mejor que se puede para ser feliz”.

¡Y nunca paró! Hizo miles de sacrificios para poder entrenar y estudiar, en distintos países: En Chile, donde con Colo Colo fue campeona de la Copa Libertadores en 2012 y de ocho campeonatos nacionales entre 2011 y 2014, en Washington, Estados Unidos; en Valencia, España -jugó en el Valencia y en Levante- y en Madrid, donde también salió campeona.

Cuando empezó a ser reconocida en su país, a Estefi la empezaron a llamar “La Messi mendocina”. La asociación fue directa: el número de camiseta, la cinta, las gambetas. Pero ella se puso firme, como toda su vida, y se paró ante los micrófonos a pedir que no: “Me gustaría que nos comenzaran a conocer por nuestro nombre”, dijo una y mil veces. Era su pelea por la identidad de todo el fútbol femenino.

En la selección argentina empezó en el sub-17, ganó los juegos sudamericanos en 2014 y participó del mundial Francia 2019. Allí, Argentina obtuvo el primer punto en un mundial, en el partido contra Japón. Todavía la vemos a Estefi cuando escondió la pelota bajo la suela para cuidar el resultado. Nadie se la podía sacar. Esa vez fue elegida la mejor del partido. Iba a sumar reconocimientos. En su periodo de ausencia de la Selección fue elegida por la FIFA, el organismo más importante del fútbol mundial, en el 11 ideal de la temporada 2020-2021.

¿Y por qué decimos que se ausentó de la selección? Porque después de ese Mundial, algunas jugadoras pidieron la renuncia del cuerpo técnico y a las que más hablaron ante los micrófonos, no se las convocó.



“LO HICE PORQUE CREÍA QUE SE HABÍA TERMINADO UN CICLO Y QUERÍA QUE EL FÚTBOL FEMENINO CRECIERA EN NUESTRO PAÍS, PERO TAMBIÉN POR LAS NENAS QUE SUEÑAN SER FUTBOLISTAS Y VIENEN DETRÁS NUESTRO. Y BUENO, FUI CASTIGADA”.

El de 2023 fue su segundo y último mundial. Se jugó todo y demostró por qué es la 10. Y sigue con sus ideas de que ninguna niña pase lo que ella tuvo que pasar. Y tampoco ninguna jugadora. Por eso desea que haya más mujeres entrenadoras y ser ella misma una de las que ocupe ese lugar una vez que se retire. Cuando le preguntan si se arrepiente de lo que pasó, ella se sigue poniendo firme y pateando como mujer: “Al contrario. Siento que estoy aliviada, que hice lo que tenía que hacer, con los valores que me inculcaron en mi casa que es luchar por mejorar.”





El fútbol es uno solo

Nacha y Cande patean la pelota de arco a arco, contruidos con zapatillas y un palo de escoba. Son íntimas amigas y les encanta seguir juntas a la salida de la escuela y escuchar su programa de radio favorito: todo lo que quieren las wachas mientras patean...

Aquí en los estudios de Radio Revés, con nosotras ¡Las Murciélagas!

¡Escuchá eso! Dice Nacha y largan todo. Se sientan frente a la radio como si pudieran acercarse a sus ídolas.

Yohana Aguilar y Melisa Flores, campeonas del mundo de la Selección Argentina de Fútbol para Ciegas, jorgullo nacional a lo largo y ancho de la Argentina!

★ **¿Cuánto hace que juegan al fútbol y desde cuándo integran el plantel de la selección argentina?**

Melisa: yo estoy en el fútbol para ciegas desde hace 11 años. Mi historia empezó en Córdoba con Las Guerreras. Un amigo jugaba en un equipo de fútbol para ciegos de varones. No sabía que existía el fútbol para ciegos, pensé ¡guau!, ¿será muy difícil? Y al tiempito me invitó a una práctica de dos chicas que querían jugar y desde ahí empecé y no dejé más.

Yohana: yo hice deporte desde siempre y cuando se inició el fútbol femenino para ciegas, el profe estaba buscando jugadoras, pero yo hacía atletismo... Como se estaba hablando mucho del fútbol femenino, fui a ver de qué se trataba y me sorprendió la calidad con



YOHANA

que se entrenaba, así que decidí dejar el atletismo y empezar a jugar al fútbol.

Cande pregunta y se responde: ¿Vos sabías que existían las guerreras? La verdad que no...

★ ¿Cómo vivieron el mundial?

Yohana: fue una locura.

Meli: nuestro primer torneo internacional como selección.

Yohana: antes habíamos jugado contra Las Topitas de Puebla, en México, como Las Guerreras y ganamos 1 a 0. En 2018 jugamos contra Japón y nos pintaron la cara: perdimos 7 a 3. Después jugó Japón contra el Resto del Mundo y también perdimos por goleada. En 2020 también perdimos por goleada contra Japón.

Meli: yo cambio todos esos partidos que perdimos por goleada por haber ganado este campeonato del mundo.

★ ¡Cuéntennos del mundial!

¿Qué sensaciones tenían?

Meli: desde que nos dieron la oportunidad de poder representar a la Argentina, lo vivimos con muchas emociones: alegría, nervios, ansias. Cuando sonó la chicharra de ese último partido a mí se me aflojaron las piernas mal.

Yohana: Vivimos con muchos nervios como 100% Argentinas y 100% futboleras que somos... Para

sacarnos los nervios, prendíamos el parlante y hacíamos sonar cuarteto, cumbia y hacíamos bailar a todo el mundo. Tenemos una playlist de las murciélagas que es cábala.

★ ¿Cuál es el clásico de las murciélagas?

Meli: ¡Japón! ¡Obvio! Siempre se pica con Japón. Igual cuando terminamos, venían las chicas y nos saludábamos. No entendíamos nada porque los idiomas son muy distintos, pero eran buena onda.

★ Ustedes ganaron nada menos que un mundial, pero ¿qué otras cosas ganaron con el fútbol en su vida?

Yohana: a las personas con discapacidad el deporte nos da mucha fuerza. Ese empujón de darte cuenta de que todo lo que vos pensabas que no podías hacer ¡ya lo podés hacer!, que la discapacidad no te limita porque es fútbol adaptado, ¡pero el fútbol es el mismo! Se juega con una pelota, dos arcos, una cancha, con gente que corre detrás de la pelota con ganas de hacer un gol. La pasión y las ganas son iguales.

Cande pensó que ella había ganado mucho por tener una amiga a la que le gusta tanto el fútbol como a ella y a la que no le importa que sea ciega para jugar bonito. También pensó (y le dijo a Nacha) que se iba a probar en Las Guerreras porque quizás, algún día, pueda llegar a la selección.



PARAGUAY

SUPERCampeonas 



Lo imposible puede ser real

Es la noche previa al partido más importante de sus vidas. Liliana Vázquez, la capitana del equipo Sport Kuëtuvy, da vueltas en la cama. Aprieta fuerte los ojos para dormirse, pero le cuesta. Juegan la semifinal por la copa de la Liga Sub 16 enfrentando al poderoso Olimpia de Asunción. Y entonces se acuerda de cuando todo empezó, con sus tres primas, con las que jugaban desde muy chiquitas. Y también se ríe cuando piensa en las palabras que le dijo a su mamá, a los 11 años: **“Yo quiero jugar, yo quiero tener un equipo de mi edad, yo voy a buscar a las chicas para que me acompañen”**.

Le da nervios, le da un poco de miedo la final, pero sabe que son poderosas, que saben jugar muy bien y que pertenecen a una historia de guerreras y guerreros: la comunidad Aché sabe de perder y ganar, pero nunca, nunca, de rendirse. Como sabemos, cada historia tiene un principio. Y en la historia de la comunidad Aché, hacer deportes es un poco más difícil. ¿Por qué? Que lo cuenta Margarita, la presidenta del club:

“Como estamos en una reserva muy lejísimos, y no vemos la tele, no hacemos otro deporte más que el fútbol. Entonces ellas, cuando juegan, lo hacen de corazón”.

¿Y saben cómo empezaron? Con pelotas de trapo, de papel, de hule, lo que conseguimos para chutar. Las mitaí empiezan así a jugar. Como todas estas chicas que están aquí, que con su mamá empezaron a jugar.

¿Y cuál es nuestro sueño?

Mostrar que los pueblos indígenas también tenemos la inteligencia, la sabiduría y la fuerza para jugar los deportes. Lastimosamente, nos dejan mucho de lado porque somos pobres, porque estamos lejos, porque estamos sucios... para nosotros no hay deporte.

Ya están en la cancha. Tiran la moneda, un equipo elige su arco y el otro, quién saca desde el medio. Suena el silbato. Empieza el partido...

Arranca el Kuëtuvy. Sale jugando desde abajo Krygui. La toca para Tukangi que avanza hacia mitad de cancha y se la cruza a Lurde Mbepegui. Mbepegui la lleva pegadita al pie, ¡qué traslado de pelota! e intenta tocar para Velázquez, pero está muy marcada Liliana, no la dejan moverse.



LILIANA

La roba Olimpia y corre hacia el área contraria. La cambia de frente para la lateral izquierda que tira un centro, cabezazo. ¡Gooool, gooooool de Olimpia! Arranca el segundo tiempo. Olimpia 1, Kuětuvy 0, pero queda mucho por delante. ¡Qué partido emocionante tenemos!

Da el puntapié inicial Susana Tykuarangui, que se la toca a Teresa Riquelme y enseguida se la pasa a Rebeca Velázquez, que toca para Lili, la otra Velázquez, y faulllllll. ¡Otra vez faul contra la delantera! ¡Esto es para tarjeta roja! ¡La sacaron de la cancha! Muy dolorida, pide asistencia. ¡No sabemos si podrá seguir jugando!

Liliana llora, al costado de la cancha. Tiene la cadera golpeada. ¡Tanto esperando este partido! No quiere dejar de estar. No quiere dejar a sus compañeras con una menos...

“Upi, upi”, empezó a escuchar Lili, como una fuerza que viene de muy lejos...



Upi es una palabra que se parece tanto al jupa! que le dicen a las niñas y los niños en todos lados. En aché tiene un significado muy hermoso: “Nacer es caer y para nacer, sí o sí, hay que levantarse”

No rendirse, piensa, con dolor, pero también con seguridad. Porque eso es lo que hizo el pueblo Aché desde hace tantos años: no rendirse.

Y esa fuerza que empieza a sentir y que sube desde la tierra y se le mete por sus pies, y sigue subiendo como si fuera un árbol que toma agua desde la tierra, hace que se empiece a levantar de a poco.

¡Esto es un milagro, público presente, Liliana Velázquez vuelve a la cancha! Se la ve dolorida, pero qué fuerza tiene esa joven. Le llega la pelota y la toca de primera para Erika Verón, que se acerca al área y tira un centro. Nadie de Olimpia la rechaza, le pega Gloria Chevugui yyy goooooo! ¡Qué golazo! ¡De volea, fuerte, inalcanzable para la arquera del equipo local!

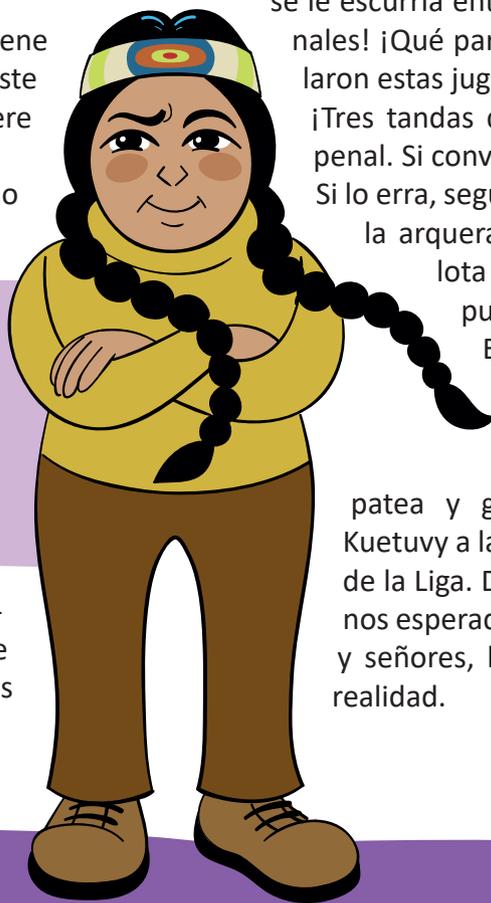
¡Qué empate logró el Kuětuvy cuando el partido se le escurría entre los dedos! ¡Y acá hay penales! ¡Qué partido emocionante nos regalaron estas jugadoras!

¡Tres tandas de penales! Olimpia erró el penal. Si convierte Kuetuvy pasa a la final. Si lo erra, seguirán pateando penales. Y va

la arquera, Yamili Villagra, con la pelota en la mano. La coloca en el punto del penal y retrocede.

Espera la indicación de la árbitra. momento, señoras y señores, niñas y niños.

Toma una larga carrera, patea y goooooo! Gooooo! Sports Kuetuvy a la final, Olimpia queda afuera de la Liga. De no creer. El resultado menos esperado. Celebra el fútbol, señoras y señores, lo imposible puede hacerse realidad.



MARGARITA

A stylized map of South America is shown with a color gradient from orange at the top to teal at the bottom. The word "URUGUAY" is written in white capital letters across the center of the continent. Several stars of varying sizes and colors (yellow, light green, teal) are scattered across the map. A small orange island is visible in the southern Atlantic Ocean. In the bottom right corner, there is a logo for "SUPERCampeonas" featuring a soccer ball icon.

URUGUAY

SUPERCampeonas 

La música y el fútbol: un solo corazón

La jueza da la señal de inicio del clásico: Danubio contra Defensor. En lugar de ponerse en movimiento, las jugadoras de los dos equipos empiezan a sentarse en el pasto, quietas, en silencio.

Las periodistas miraban con asombro ¿cómo podía ser que las jugadoras de dos equipos rivales se hubieran puesto de acuerdo para hacer algo así?, ¿de qué se trata esto tan extraño? Pero las dos hinchadas comenzaron a aplaudir mucho y varias veces.

“Habían entendido todo, aunque no habíamos dicho nada!”.

Dice Lucero Morandi, a quien el fútbol le llegó por el lado del padre y la música por el lado de la madre. Para ella se parecen o son parientes.



A veces el silencio
se parece a la
música

A veces la
quietud se
parece a jugar

Son casi lo mismo. Tanto en el fútbol como en la música, se baila, se canta y, sobre todo, se juega.

Como muchas chicas uruguayas, empezó jugando fútbol en la calle con sus vecinos varones. Enzo, su mejor amigo, era la puerta de entrada en esos partidos callejeros.

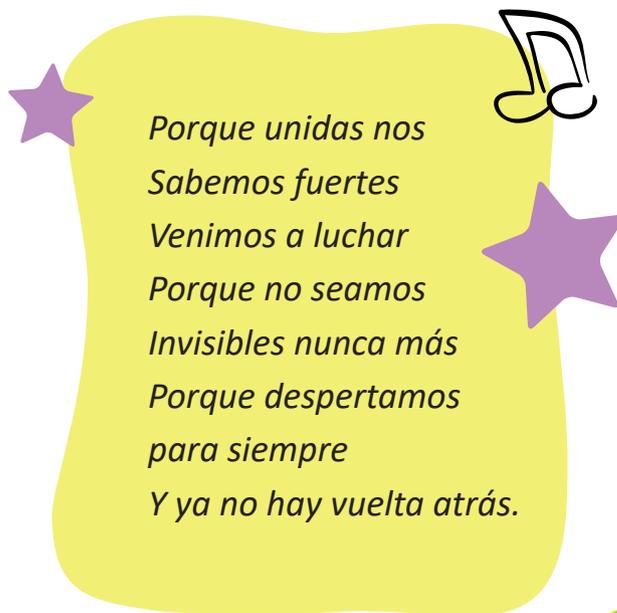
Ahora es una profesional de la División A de Danubio y sabe que las oportunidades para las mujeres no son las mismas que para los varones y se dio cuenta de que *“en los clubes siempre son más importantes los equipos masculinos: a los equipos femeninos le faltan camisetas; otras no tenemos buenas canchas para jugar o entrenamos en canchas de tierra; otras no tienen transporte; los profesores no están preparados para tratar con nosotras, y así podría seguir y seguir”*.

El 8 de Marzo, las mujeres de la hinchada de Danubio dijeron fuerte por todos lados que tenían que mejorar las condiciones de las jugadoras: hicieron afiches y folletos, compartieron en todas las redes y esa fue la chispa que encendió a Lucero y a sus compañeras. *“No podemos quedarnos más calladas con toda la injusticia”*, pensaron y empezaron a buscar la manera de expresar lo que ocurría.

Sabían que no se trataba solo de un club, sino de todos. Entonces se les ocurrió hablar con sus clásicas rivales de Defensor. Lucero se encontró a Paz, jugadora oponente, y charlando decidieron que en el próximo partido televisado harían una protesta particular: se sentarían en medio de la cancha y en silencio.

Danubio perdió contra Defensor en un partido muy parejo, pero: *“la solidaridad marcó la cancha, y rompimos con la competencia para decir que todas teníamos los mismos problemas y cuando terminó el partido, una jugadora de cada equipo rival explicó en los programas de tv de qué se trataba su protesta”*.

Mientras estaban en silencio, sentadas en el pasto, Lucero sentía que su cuerpo quieto tocaba un bombo. Quizás era su corazón que latía fuerte y le hacía sonar una canción de Eruca Sativa que le gusta mucho y que dice algo así:



*Porque unidas nos
Sabemos fuertes
Venimos a luchar
Porque no seamos
Invisibles nunca más
Porque despertamos
para siempre
Y ya no hay vuelta atrás.*



Sentadas jugamos un partidazo

Las jugadoras de Danubio y Defensor se habían puesto de acuerdo en que la que ganaba tenía que convocar a alguna vocera del otro equipo y ambas contar por qué habíamos hecho la sentada y así lo hicieron en las radios y canales de televisión.

A partir de ahí, todos los equipos de fútbol femenino empezaron a hacer lo mismo en forma de reclamo: las de la A, la B, las sub 20... todas fueron poniendo el cuerpo... La solidaridad y la hermandad entre todas era muy fuerte y unía también a todas las hinchadas.

“La solidaridad marcó la cancha”, rompieron con la lógica de la competencia para decir que todas tenían los mismos problemas: vestuarios sin agua; falta de indumentaria; canchas en muy malas condiciones; algunos equipos tenían que entrar en calor en la calle porque no había espacio; a veces se retrasaban los torneos por mala organización...

“¡No podemos seguir así!” “¡tenemos los mismos derechos que los varones de jugar en buenas condiciones!”, decían a quien pudiera escuchar

Y así fue que se empezaron a juntar más de cuatrocientas jugadoras de todos los planteles de la división A y de la B a leer una **PROCLAMA**. ¡Un montón! De a poco empezaron a conseguir algunas cosas que nunca antes habían tenido, mientras cada una sigue entrenando, con las ganas de llevar a sus equipos a



PROCLAMA: es cuando se comunica algo públicamente, en voz bien alta y de manera colectiva

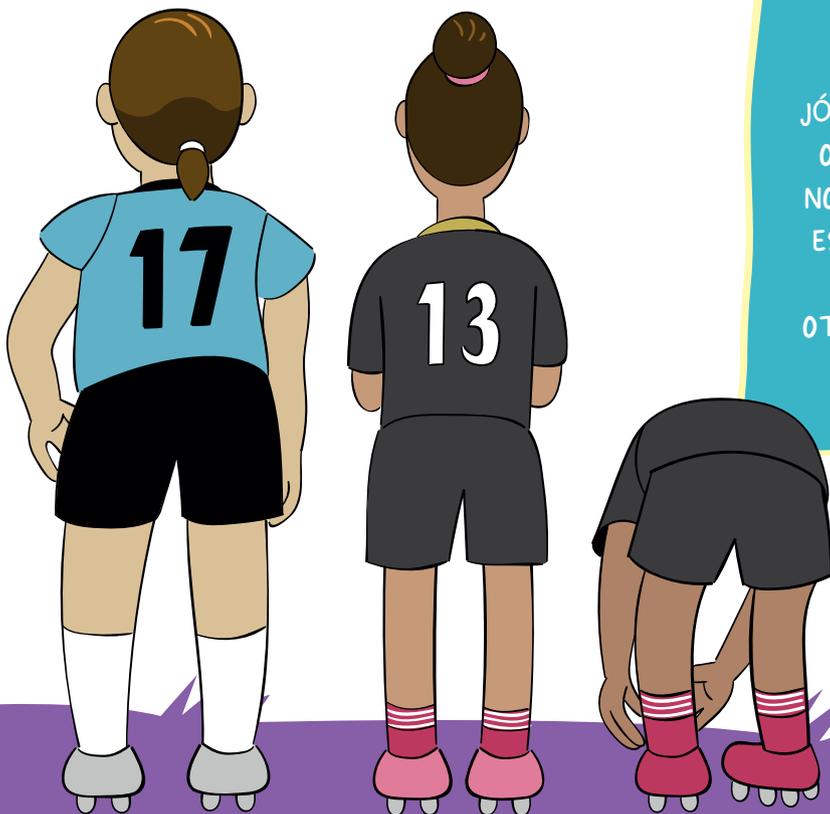
lo máximo de los torneos haciendo que mucha gente disfrute viéndolas jugar... sobre todo muchas niñas que sueñan ser como ellas.

Empezaron a escucharlas por su sentada en silencio. Nos preguntamos: si ya son grandes futbolistas ¿cuáles serían sus resultados si mejoran las condiciones? Soñamos para el futuro muchas futbolistas disfrutando de lo que van consiguiendo estas campeonas de la vida.



Un picadito para mezclarnos entre todas

“En la Universidad no se juega ni se estudia fútbol, menos de mujeres. ¡Nosotras hacemos las dos cosas y es un montón! Este es el único lugar donde se investiga sobre fútbol femenino”, dice Martina Pastorino, que es parte de un proyecto donde docentes y estudiantes del Instituto Superior de Educación Física hacen picaditos con otros equipos de barrios, clubes, institutos, cárceles y después, en el tercer tiempo, hablan de lo que les pasa en la cancha y en la vida.



“JUGAMOS A NUESTRA MANERA, NOS SENTIMOS SEGURAS ENTRE NOSOTRAS. SIEMPRE ESTAMOS APRENDIENDO. ES IMPORTANTE PARA LAS GURISAS SALIR DE LAS AULAS UNIVERSITARIAS Y ENCONTRARSE CON OTRAS GURISAS QUE TIENEN OTRAS REALIDADES, PORQUE AHÍ SE DAN CUENTA DE QUE NO TODAS TIENEN LAS MISMAS POSIBILIDADES. ALGUNAS PORQUE FUERON MAMÁS MUY JÓVENES, O PORQUE NO TUVIERON UNA CASA O PORQUE SU FAMILIA NO TENÍA TRABAJO. NO ES LO MISMO LA VIDA DE CADA UNA Y POR ESO EN CADA PICADITO ES MEJOR NO ARMAR UN EQUIPO DE LA UNIVERSIDAD CONTRA OTRO EQUIPO DE DONDE VAMOS A JUGAR. ¡ES MEJOR MEZCLARNOS ENTRE TODAS!”

Guri / Gurisa: expresión popular usada en Uruguay para referirse a las y los jóvenes. Viene del Guaraní “ngiri”: niño / niña.

Jugando al fútbol se acaba la timidez y se borran los límites. Nos sirve para conocernos entre todas, saber que todas nuestras vidas son importantes y también ayuda a las estudiantes de Educación Física a escribir, porque eso no es lo que más les gusta. Después de cada encuentro, cada una relata por escrito lo que compartieron.

Así que un picadito es un golazo: juegan, se hacen amigas, charlan de lo que les pasa dentro y fuera de la cancha y al final, escriben cosas como estas:

Una vez en la cancha comienza la ceremonia de repartir championes (botines) de fútbol. Uno por uno reciben sus correspondientes botines según su talle. Escucho algún chiste que busca tomarle el pelo a uno al que le tocaron los championes con cordones rosados, que acepta el chiste y los championes sin problema. A nadie se le niegan los championes, no importa si es varón o mujer; y ese simple acto se convierte en lo más democrático que he visto en Picaditos hasta ahora.

Más tarde me entero de que los consiguieron vendiendo rifas. Es que una de las gurisas que debe tener como 10 años, al ver que yo no tenía championes de fútbol, me tira ese pique: 'Tienen que hacer como nosotros'.

MAGUI



Comienza el partido, la pelota va de un arco al otro, empiezo a analizar a las rivales y siento enseguida que se me va de la mente el dolor que tengo. No sé cuántos minutos de juego van, pero Coti me pide el cambio y no me iba a negar. Entré, enseguida empezamos a ganar, Gabi y Pipi habían marcado. Ellas también jugaban, nosotras empezamos a quedarnos, como si estuviéramos sofocadas, como si el cansancio pesara. No sé qué nos pasa pero nos vamos al entretiempo perdiendo.

"Bueno, vamo arriba, ¡a jugar!". Primera pelota, salimos nosotras con ella, Pipi me la pasa, Lucero me marca el pase y se la tiro, ¡larga!, como todo el primer tiempo. Siento que hay una mejora en la cancha y aparecen las conexiones en el juego. Me meto tanto en el partido, que veo cómo el juego comienza a elevar temperatura, ellas lo quieren ganar y nosotras también; en el medio Gabi se liga un par de patadas, aparecen algunos comentarios del tipo "no entres". No creo que haya sido un clásico, he vivido partidos con más tensión pero tampoco me quise ir de allí habiendo perdido y que quedara eso en el "historial".

CRIZIA



El ingreso a la cárcel resultó bastante “normal”, a excepción de que ninguna quería entrar primera. Era la primera vez que entrábamos a una cárcel y resultaba un poco silencioso y lleno de preguntas que nadie hacía antes de entrar. El primer contacto con las mujeres del penal resultó ser el mismo para ambas partes: nervios de imaginar que tan buen juego podría tener el equipo rival, ¿serán muy buenas?, ¿hábiles?, ¿habrán entrenado más que nuestro equipo? Seguramente sí, pero hasta ese entonces nadie lo sabía.

GABRIELA



El primer grito de gol aparece después de un contraataque por la izquierda donde el equipo rival logra filtrar un balón al área y la delantera llega a tocarla justo con el pie estirado para mandarla guardar. Agarramos la pelota y sacamos del medio decididas a dar pelea. Las gurias de Progreso hacen presión alta arriba y logran forzar un despeje defectuoso por parte de una de las defensoras, Ayelén rápidamente recupera el balón, ve que el goleiro está adelantado y enseguida dispara al arco metiendo un golazo de globito que ni ella se esperaba.

Las gurias se iban animando poco a poco a contar sus experiencias: la ‘machona’, la única niña en el grupo, el fútbol no es un deporte de mujeres, bancarse los comentarios de amigos, padres, familiares, diciendo qué puede y qué no puede hacer una mujer eran cosas que contábamos todas.

Una nena, dejando ya la timidez de lado, nos cuenta entusiasmada que cuando ella era más chica siempre era la única niña que practicaba fútbol pero que ahora, cuando pasa por las canchitas de su barrio ya no ve una, ve varias, ve equipos, ve que las cosas demoran pero que van cambiando. Le brillan los ojos mientras nos dice que ellas son la generación que viene a romper con todo esto y yo le creo, les creo.

LUCERO

La cancha es su mundo

Valeria Colmán Carrizo nació el 25 de julio de 1990 en Montevideo. Juega como lateral izquierda en la selección nacional femenina de Uruguay y también en el Club Nacional.

El barrio donde se crió, en las afueras de Montevideo, tenía calles de piedras y una canchita de fútbol 11 que solo usaban los grandes. Pero a ella y a sus amigos no les importaba. Volvía rápido de la escuela caminando, tomaba la leche, hacía los deberes y ahí recién la dejaban salir a jugar. “Cuando salía solo me encontraba con varones, y pensaba: ‘en este barrio son más varones que nenas’, pero hoy me doy cuenta de que ellos eran los que ocupan los espacios públicos; las nenas se quedan en la casa o se sientan en el muro de la casa a mirar como juegan”, cuenta hoy Valeria.

Sin embargo, en ese momento no lo reflexionaba así, aunque notaba muchas desigualdades. También en la escuela, donde apenas tocaba el timbre salía con sus amigas a sentarse en el pasto o a caminar un poco por el patio. Pero los piecitos se le movían solos: quería jugar a la pelota, pero en la cancha había solo varones.





**COMO YO SENTÍA
QUE SOLO ERA UN ESPACIO PARA ELLOS,
EN ALGUNOS RECREOS IBA A LA CANCHA,
ME DESPRENDÍA LA TÚNICA Y ME INVENTABA UN
NOMBRE DE VARÓN. NO SÉ POR QUÉ LO HACÍA,
CREO QUE ASÍ SENTÍA QUE ESTABA HABILITADA
PARA JUGAR, Y ENTONCES PODÍA
COMPARTIR ESE ESPACIO CON LOS
DEMÁS VARONES.**

Y como en muchas ocasiones, la que la alentó, la que le hizo sentir que no era “rara” y que había otras mujeres que amaban el fútbol fue la abuela de sus primos. Mientras andaba jugando en la cancha de 11, esa que le ocupaban a los grandes, la llamó: “Me contó que le encanta el fútbol como a mí y que jugaba en su pueblo cuando era chica. Me dijo que el primo de ella estaba en Nacional con un cuadro de chicas, que le iba a preguntar dónde entrenaban, los días y la hora para que vaya”. Y así, gracias a esa abuela, convenció a su papá de que la llevara a entrenar. Así empezó su historia en un equipo de niñas.



Y así, casi sin darse cuenta, también llegó su primera convocatoria a la selección uruguaya: tenía 17 años y quedó para la Sub-20. Y muy pronto el técnico la nombró capitana. Y tan bien le fue a Vale que hoy sigue siendo la capitana de la selección de Uruguay, donde participó en los Sudamericanos sub-20 de 2008 y 2010. Y con la selección mayor jugó la Copa América Femenina en 2014 y en 2018. Además, en 2021, la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol la incluyó en el equipo ideal de Sudamérica como lateral izquierda. En su país sigue haciendo historia: fue de las primeras futbolistas uruguayas en firmar contrato con un club. Una de las que deja huellas para que las que vienen puedan seguir pasos menos pesados.



**ME SENTÍ MUY FELIZ,
NUNCA ESPERÉ SER CAPITANA DE MI PAÍS.
AFUERA DE LA CANCHA SOY CALLADA,
TRANQUILA; PERO UNA VEZ QUE PASO LA
LÍNEA DE CAL, SOY OTRA PERSONA: LA CANCHA
ES MI MUNDO Y AHÍ ADENTRO ME SIENTO
VERDADERAMENTE COMO SOY.**



La pelota me hace olvidar el estrés

Ya terminó el campeonato y, en un partido definitorio, Manuela Alanis hizo tres goles contra Estudiantes del Plata.

“Ese día me dieron la pelota, pude llegar y hacer tres goles. Nunca antes había hecho un gol de cabeza porque soy muy petisa. Estaba en punto penal, salté, me la comí a la defensora y fue el segundo gol. No fue el mejor, pero sí el primero que hice de cabeza en toda mi vida”, le cuenta Manu al profe Fede.

“El otro gol hermoso fue de mitad de cancha: empecé a correr, con sombrerito incluido. Todas estábamos re locas de contentas. No ganamos el campeonato, pero podríamos haber salido campeonas porque jugamos ¡muuuu bien!”.

A Manu le brillan los ojos y se entusiasma con cada relato del campeonato.

“Correr atrás de la pelota me hace olvidar todo el estrés. Y si hago un gol, ¡más todavía!”.

Como para muchas otras chicas y otros chicos, no todo es goles y alegría. La pandemia fue difícil para Manu:

LLEGUÉ A TENER DEPRESIÓN, NO SENTÍA GANAS DE NADA, TUVE QUE PASAR UN PROCESO DIFÍCIL Y EL CENTRO JUVENIL ME AYUDÓ MUCHO CON LAS ACTIVIDADES DURANTE LA SEMANA, CON PSICÓLOGA Y DOCENTES QUE ME ESCUCHABAN Y ENTENDÍAN.



MANU

“Parece que pasó hace mucho, pero no hace tanto. Todavía me estresan los problemas familiares, ¡somos cinco hermanos! o estar en un lugar que no me gusta o que me sofoca... el estudio me sofoca”.

¡Cuánto nos ayuda el fútbol y todos los deportes para mejorar nuestra salud física y mental! Para que podamos descargar las broncas y las tristezas y nuevamente estar con ganas de ser campeonas de la vida. Manu jugaba en América, un club mixto de barrio. Para ella jugar ahí estaba buenísimo porque prefiere los equipos mixtos de chicos y chicas y era bien competitivo... pero ya sabemos que durante la pandemia pasamos mucho tiempo adentro:

“Me quedé quieta, como el resto, tenía que estar en mi casa y me entristecía. Hacía un montón que no jugaba cuando llegué al Centro Paso Joven, por eso me costó un poco integrarme en los equipos de fútbol pero la gocé bastante. Trato de disfrutarla. Al principio eran todos varones y se sorprendían o se enojaban porque jugaba igual que ellos”.



“¿Igual??? ¡Mucho mejor!” Dice el profe Fede.

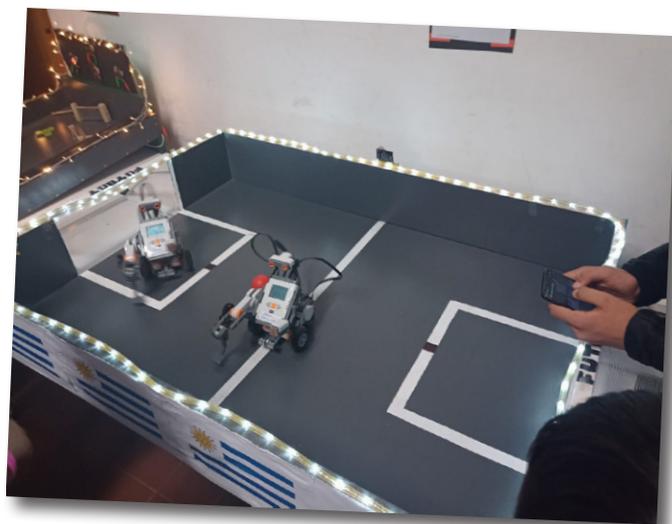
ALGUNOS SE ENOJAN CUANDO JUEGO DEMASIADO BIEN, OTROS VARONES NO QUIEREN JUGAR CONMIGO. A MÍ ME ENCANTA GOZARLA, TRATO DE DISFRUTARLA IGUAL.

Al Centro Juvenil llegan jóvenes que atraviesan distintos problemas, hay muchas actividades y varios deportes. Cada quien puede elegir todas las que le gusten. Manu va a los talleres de pintura porque los lápices, pinceles y colores también son su pasión.

A pesar de todas las dificultades, esta campeona mejoró su rendimiento deportivo y escolar. Le fue muy bien en la escuela técnica con un trabajo que le llevó mucha dedicación, pero que no la sofoca.

Quizás la alejó algunas horas de la pelota, pero nada la separó de su deporte favorito y creó, junto con una compañera, nada menos que un futbots. ¿Se imaginan una especie de metegol pero con robots? ¡Se sacó un 10! ¡Qué golazo!

¡Tenés que ver para creer!



Futbots, creación de Manuela y su compañera.

¡A meterle caña!

La abuela y el abuelo llevaban a Stefanía “Tefa” Maggliolini Foi desde muy chiquita al Estadio Centenario todos los fines de semana. Quedaba cerca de su casa. También iban a la cancha con su papá y sus hermanos. A ella le encantaba mirar los partidos, pero su verdadero deseo era estar ahí adentro: se imaginaba con los botines, la camiseta y un equipo...

Siempre le apasionó el fútbol y lo practicaba en la calle con los vecinos y amigos, con otros chiquilines, pero no podía jugarlo en los clubes porque no había equipos infantiles femeninos.

Así que se destacó en todos los deportes que pudo practicar de niña. No se quedaba quieta.

A los catorce años ingresó en una liga y allí comenzó su carrera de futbolista jugando en Nacional y en Rampla, que eran los dos equipos importantes de esos tiempos.

¡Qué felicidad le daba entrar a la cancha! Sí, jese era su lugar!... quería ser profesional, dedicarse al deporte de sus amores.

Pero otra vez se encontró con la dificultad: en Uruguay no se formaba fútbol femenino profesional y entonces decidió buscar suerte en otro país.

Así emprendió su primer objetivo internacional como futbolista, su sueño de niña: jugar al fútbol en un club de grandes ligas. Quería crecer, aprender de todo aquello que todavía no era.

Y entonces llegó al club de un pueblo de España de 1200 habitantes llamado Girona, que había conseguido el ascenso a la élite del fútbol practicado por mujeres, jugando la difícil promoción a primera. Era la primera vez que un club de pueblo subía a la Superliga Femenina de España.

El club la había fichado para jugar de pivot, mediocampista. Tenía que aprender a eliminar gestos innecesarios que la hacían lenta y predecible. Unos quince días, antes del inicio de la Liga, le alcanzaron para aprender que es importante tener la pelota, pero más importante es saber qué hacer con ella.





El partido sería televisado y relatado por radio. En el pequeño estadio no cabía un alfiler. Gente parada rodeaba el campo. Niñas, niños, abuelos y abuelas alentaban. Salió para hacer la entrada en calor y sintió una energía especial. Esas niñas con las camisetas del club le recordaron a la Tefa de ocho años.

SE ESCUCHABAN GRITOS DE ALIENTO,
COMO "TEFA, ¡A METERLE CAÑA!"
Y "¡VAMOS, URUGUAYA!".

El equipo salió con confianza, decisión e ideas claras, con un juego combinado y algo de contraataques. A minutos del inicio, Tefa se tiró a barrer recuperando un balón en el medio del campo, como en las callecitas del barrio, dominando el tiempo, las pausas.

Con una gambeta, la rival mordió el anzuelo y le permitió colocar un pase en profundidad dejando a Marigol, la delantera, sola frente a la arquera en zona de finalización.

En el descanso, las compañeras felicitaron a Tefa por el gran trabajo: ella lo hacía totalmente, no perfectamente.

El árbitro marcó el final y las jugadoras estallaron de felicidad. Entre abrazos y risas se reunieron para disfrutar de los primeros tres puntos. La gente salió en caravana. Era una fiesta, una lluvia de alegría inundó las calles. Tefa fue una de las destacadas. Aprendió que en la competición hay tres batallas: la de la jugadora con su oponente directa, la del equipo y la personal con una misma.

Por suerte, después de varios años, Tefa volvió a su país a trabajar con niñas en el fútbol infantil, estudió de entrenadora, y se convirtió en la técnica de la selección sub17.

¡Tiene mucha experiencia para compartir y enseñar! Tefa, como muchas otras, sabe que iniciarse a los cinco o seis años en el deporte es importante para jugadoras de alta competencia.

Como jugadora no pudo ir a un mundial pero va a seguir trabajando para que se abran nuevas puertas y las niñas que hoy entrena sean las futuras campeonas uruguayas.



SUPERCampeonas

Este es un libro de fútbol, sí, pero sobre todo es un libro que cuenta historias. Porque el fútbol nos permite hablar de muchas cosas de la vida, de valores que soñamos para todas y todos...

El juego colectivo, el compartir, la solidaridad entre equipos y entre rivales (que de ninguna manera son enemigas), la diversión de jugar, levantar la cabeza para mirar al resto, distribuir la pelota, poner el cuerpo y ¡disfrutar mucho!

